

Paisajes de la campaña pampeana (siglos XIX y XX)

Abordajes desde la Arqueología rural
en Argentina

Editores

Carlos Landa

Virginia Pineau

Emanuel Montanari

Jimena Doval



Access Archaeology





ARCHAEOPRESS PUBLISHING LTD
Summertown Pavilion
18-24 Middle Way
Summertown
Oxford OX2 7LG

www.archaeopress.com

ISBN 978 1 78969 015 6
ISBN 978 1 78969 016 3 (e-Pdf)

© Archaeopress and the individual authors 2018

South American Archaeology Series 32
Series editor: Andrés Izeta

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying or otherwise, without the prior written permission of the copyright owners.

EVALUADORES DE ESTE VOLUMEN

Baena Preysler Javier (Departamento de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid)

Bagaloni Vanesa (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Fundación Félix de Azara - Departamento de Ciencias Naturales y Antropología - Centro de Estudios Biomédicos, Biotecnológicos, Ambientales y Diagnóstico-Universidad Maimónides / Universidad Nacional de La Plata)

Bognani Fabian (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios -Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Luján-Centro Interactivo de Ciencia y Tecnología "Abremate"-Universidad Nacional de Lanús)

Caggiano Amanda (Universidad Nacional de La Plata)

Ciarlo Nicolas (Universidad de Buenos Aires-Facultad de Filosofía y Letras-Instituto de Arqueología-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

Curbelo Carmen (Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay)

Curtoni Rafael (Unidad Ejecutora, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Paleontológicas del Cuaternario Pampeano - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires)

Devoto Gimena (Centro de Estudios Arqueológicos Regionales - Universidad Nacional de La Plata)

Dosztal Irene (Investigaciones Sociohistóricas Regionales- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

Igareta Ana (División Arqueología Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

Lanza Matilde (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios - Universidad Nacional de Luján)

Leoni Juan (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Departamento de Antropología. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario)

Ramos Mariano (Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios - Universidad Nacional de Luján- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas)

Tapia Alicia (Universidad de Buenos Aires- Facultad de Filosofía y Letras -Instituto de Arqueología)

INDICE

Editorial C. Landa, V. Pineau, E. Montanari y J. Doval	3
Introducción F. Brittez	5-20
<i>La vida cotidiana y su materialidad en Alexandra Colony. Alejandra, Santa Fe, Argentina</i> I. Dosztal ...	21-50
<i>"La 26 al fondo": historias de un lugar</i> S. Lanzelotti y G. Acuña	51-71
<i>Los estancieros y/o hacendados en el San Vicente de mediados del siglo XIX a principios del siglo XX</i> M. López, M. Torres Núñez y M. Vommaro	73-112
<i>Entre estancias ganaderas y comercios rurales: Arqueología histórica en Magdalena (Buenos Aires). Los sitios El Santuario I y Estancia Bertón.</i> M. S. García Lerena	113-146
<i>Excavando la casa del juez: arqueología histórica en el sitio "Estancia el Rosario" Ayacucho, Buenos Aires</i> F. Gómez Romero	147-168
<i>El espacio fronterizo y el poblamiento rural del sur bonaerense desde una perspectiva arqueológica (segunda mitad del siglo XIX)</i> V. Bagaloni	169-196
<i>A través de una década de arqueología rural en el norte pampeano: pulperías, caminos, puestos y poblados (fines del siglo XIX y principios del XX C.</i> Landa, V. Pineau, J. Doval, L. Coll, E. Montanari, A. Andrade, F. Caretti y A. Rearte	197-237

EDITORIAL

*A la memoria de Ramón Antonio Campagno (1932-2017)
quien nos acompañó en este transcurrir por los caminos pampeanos
sin dejar alambrado por saltar*

El presente volumen condensa un número de artículos que abordan temáticas que pueden ser nucleadas en torno al campo del conocimiento conocido como Arqueología Rural. La tarea de reunir un universo significativo de investigaciones en curso en toda la Argentina ha implicado un desafío, dado que dichas producciones suelen encontrarse esparcidas por diversos ámbitos académicos de nuestro país. Esperamos no incurrir en el perjuicio de haber omitido alguna contribución relevante. Si algo conocemos los arqueólogos es que ninguna búsqueda escapa a los sesgos, de ser así pedimos disculpas de antemano. Cabe recalcar que este volumen no hubiese sido posible sin la generosa invitación del Dr. Andrés Izeta como editor responsable de la serie South American Archaeology de Archaeopress, Oxford, UK y a ArcheoPress Publisher, quien ha confiado en nosotros para esta tarea. Asimismo, hacemos extensiva nuestra gratitud a todos aquellos evaluadores y autores que han colaborado haciendo posible este proyecto.

El libro es introducido por quien fuera uno de los pioneros en el campo de la Arqueología Rural: Fernando Brittez. De forma cálida, su evocación compone un atinado estado del arte en donde se inserta el devenir del campo de conocimiento conocido como Arqueología rural dentro del más amplio arqueológico histórico (década del ochenta en adelante) así como su relación con la Etnohistoria.

A continuación, se presentan las siete contribuciones de autores que trabajan principalmente en el área bonaerense y pampeana, siendo sendas regiones en donde han proliferado mayoritariamente este tipo de enfoques. ¿A qué se debe este sesgo? ¿Podría explicarse solamente por la propia trayectoria histórica de la región ligada a la conformación rural del flamante Estado Nacional decimonónico? ¿Constituye un sesgo en relación a la ausencia de investigadores interesados en la temática de la Arqueología histórica en general y a lo rural en particular? Creemos que se trata de una combinación de ambos aspectos, problemas que Brittez ha resumido magistralmente.

La presentación de los capítulos siguió un orden geográfico orientado que atraviesa la geografía de nuestro país con una orientación norte a sur. En este sentido, el volumen es inaugurado por la contribución de Irene Dotzal. La autora aborda el estudio de una colonia agrícola ganadera que se ubicó en la actual Provincia de Santa Fé, focalizándose en los aspectos de la vida cotidiana de los inmigrantes que ocuparon dicho espacio en el último tercio de la centuria decimonónica.

A continuación, el capítulo escrito por Sonia Lanzelotti y Gabriel Acuña, presenta un estudio -desde la perspectiva de la Arqueología del paisaje- en torno a un sector específico de la localidad de Mercedes (provincia de Buenos Aires) contemplando sus múltiples usos y significaciones a lo largo del siglo XIX.

El tercer capítulo, en manos de Mariel López y equipo, da cuenta sobre el rol de los estancieros y hacendados en la conformación del pueblo de San Vicente (Buenos Aires) así como de los procesos de institucionalización que ello conllevó a lo largo de todo el siglo XIX.

En cuarto lugar, María Soledad García Lerena desarrolla una síntesis del estudio arqueológico llevado a cabo en el partido de Magdalena (provincia de Buenos Aires), haciendo énfasis en el proceso de conformación y ordenamiento del espacio rural bonaerense a fines de siglo XIX

El quinto capítulo, a cargo de Facundo Gómez Romero, aborda los resultados de las excavaciones del sitio EL Rosario (Ayacucho, provincia de Buenos Aires), prestando especial interés a los procesos metodológicos de trabajo y a la interpretación de los procesos de formación del sitio.

El sexto capítulo, fue escrito por Vanesa Bagaloni, quien presenta un detallado estado de la cuestión sobre las investigaciones que viene llevando sobre sitios rurales del espacio fronterizo bonaerense ocupados hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Para cerrar, Carlos Landa y equipo, exponen una síntesis que hace foco en una década de trabajo arqueológico en el norte de la actual provincia de La Pampa, explayándose sobre la diversidad de sitios, así como en los diversos abordajes metodológicos llevados a cabo en ellos.

Es nuestro férreo deseo que este libro contribuya no solo a un mayor acercamiento entre los investigadores que han contribuido a su elaboración sino también a impulsar el desarrollo de este campo denominado como Arqueología rural. Sin más que agregar os dejamos, entonces, con los autores...

Carlos Landa
Virginia Pineau
Emanuel Montanari
Jimena Doval

INTRODUCCIÓN

Fernando Brittez*

Los colegas responsables de esta obra me invitaron a escribir un relato en clave personal sobre los comienzos de la Arqueología Rural en Argentina. Para empezar debo decir que lo que yo he vivido se relaciona más bien con la Arqueología Histórica pampeana, y específicamente con la practicada en asentamientos hispano-criollos situados en la provincia de Buenos Aires. Creo, no obstante, que esta arqueología, junto con la de la ciudad de Buenos Aires, tiene un valor especial para comprender el desarrollo de la especialidad en el país, porque lo que sucedió en su interior en los años noventa contribuyó en gran medida a que la Arqueología Histórica se recortara del fondo general y se consolidara como un campo con identidad propia. No pretendo dar cuenta en esta breve introducción de todo lo hecho, ni de lo hecho por todos, en cada tema y región del país investigadas, sino hacer un comentario útil para ilustrar la rápida evolución de la disciplina en aquel momento, y que invite a ampliar este panorama local y personal con el aporte de otras arqueologías regionales y de otros colegas, al desarrollo de la Arqueología Rural.

En mi opinión, la Arqueología Histórica en sentido estricto surge en el país principalmente como una arqueología de/en ciudades, pero fragua como especialidad académica al calor de la explosión de la arqueología de fortines¹ y otros asentamientos pampeanos, y de los debates teóricos y corporativos que la acompañaron y siguieron. Por supuesto, la Arqueología Histórica no es un invento de los arqueólogos de esta región. De hecho, desde principios del siglo XX se han realizado intervenciones en distintos puntos del país, que se vinculan en diferente grado con lo que hoy se entiende por esta disciplina². Pero sucede que, antes de la década de 1990, estos estudios se realizaban casi exclusivamente en

* Museo de la Vida Rural de General Alvarado. Municipalidad de General Alvarado. Provincia de Buenos Aires. Argentina.

¹ En el breve lapso de cinco años y sólo en el ámbito bonaerense se iniciaron investigaciones en Fortín Miñana (Gómez Romero y Ramos, 1994); Fortín Otamendi (Gómez Romero y Pedrotta, 1998); Fortín Recompensa (Roa y Saghessi, 1998); Fortín La Parva, Fortín Fe, Fortín El Perdido, Fortín Lavalle (Ormazábal et al. 1998); Fuerte Blanca Grande (Goñi y Madrid, 1998); Cantón Tapalqué (Mugueta y Guerci, 1998).

² Cabe recordar entre otras las intervenciones realizadas a partir de la década de 1940 en las ciudades españolas del siglo XVI de Concepción del Bermejo, provincia de Chaco (Morresi 1971) y Santa Fé La Vieja, provincia de Santa Fe (Zapata Gollán, 1956), así como las iniciadas por la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Sitios Históricos en San Ignacio Miní, provincia de Misiones.

Introducción

asentamientos de valor patrimonial reconocido, adoptaban la forma de “estudios de sitio” descriptivos y/o estaban orientados ante todo a la puesta en valor de sitios y monumentos históricos.

Por ese motivo me gustaría señalar los trabajos de Humberto Lagiglia publicados en 1983, no como fecha inaugural de algo, sino como expresión temprana de un cambio de actitud de los arqueólogos con respecto al tratamiento que debía dársele a los tiempos históricos. Aunque en 1955 González (1955) ya había propuesto un esquema cronológico para la arqueología argentina que dividía el momento histórico en un período Hispano-indígena y otro Colonial, fue Lagiglia (1983a) el primero en definir una periodificación específica para la “Arqueología Histórica Argentina”. Este autor reconoció tres momentos: Temprano histórico, Medio Histórico o Colonial y Republicano o Época Independiente o Histórico Institucional, para cada uno de los cuales identificó indicadores artefactuales clave (Lagiglia, 1983a). Además excavó de manera sistemática el Fuerte San Rafael del Diamante en Mendoza (Lagiglia 1983b) e instó a la realización de trabajos de Arqueología Histórica en el Valle de Uspallata (Lagiglia 1983a).³

En 1985 comenzó a funcionar, bajo la dirección de Daniel Schávelzon, un programa de investigación que daría origen al Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (CAU). Su creación en 1991 fue un hito en el proceso de institucionalización de la Arqueología Histórica en Argentina. Por un lado, la conformación de éste y otros equipos especializados por fuera del ámbito arqueológico oficial⁴, ayudó a los arqueólogos de mi generación a contemplar la posibilidad de desarrollar una nueva y apasionante especialidad, en la cual veíamos mejores oportunidades para desenvolvemos y menor competencia para la obtención de becas de investigación. Por otro lado, tuvo un fuerte impacto en parte de la comunidad de arqueólogos académicos de aquel entonces, muchos de los cuales percibieron el movimiento como un avance sobre las incumbencias profesionales por parte de profesionales no-arqueólogos.

A principios de los años noventa se iniciaba el gran debate constitutivo de la Arqueología Histórica Argentina como especialidad. Este giró en torno a tres grandes ejes o interrogantes: 1) la definición y objetivos de la Arqueología Histórica -¿era ésta un tipo de arqueología diferente a otras?, ¿era correcto utilizar esa denominación?-, 2) las incumbencias profesionales -¿cuáles eran los requisitos legales para desempeñarse en este campo?, ¿debía ser un dominio exclusivo de los graduados en

³ En ese momento Ceruti (1983) discutía las evidencias del contacto hispano-indígena en la cerámica de Santa Fe la Vieja.

⁴ En 1988 se fundó un programa similar en la Escuela Superior de Museología de Rosario (Volpe 1994) y en 1989 el del área fundacional de Mendoza (Schávelzon, com. pers.).

antropología/arqueología?- y 3) el uso de las fuentes escritas -¿existían diferencias de grado y relaciones de subordinación entre ambos tipos de registro?, ¿qué rol tenían exactamente los documentos escritos en la investigación arqueológica?. En este debate jugaron un papel importante los arqueólogos más jóvenes y algunos estudiantes avanzados de la carrera, interesados en los asentamientos hispano-criollos.

La mayoría de los arqueólogos preferían hablar de “arqueología de momentos tardíos” o “arqueología de momentos históricos”⁵ y muchos veían en el uso de la denominación “Arqueología Histórica” un principio de escisión disciplinar, que podía conducir a la pérdida de exclusividad en el dominio del nuevo campo, que como dije no era tan nuevo, sino que había sido ignorado hasta entonces por la arqueología académica. La discusión sobre las incumbencias fue intensa e incluyó el intento de crear una “Sociedad de Arqueología Histórica Argentina”, una organización de espíritu democrático, inclusiva y pluridisciplinaria. Este proyecto, que lamentablemente no prosperó, motivó varias reuniones en Buenos Aires, en alguna de las cuales tuve oportunidad de participar. El tercer punto del debate puede parecer menor pero no lo es, porque el igual que el primero se enmarcaba dentro de un problema mayor: el de las relaciones entre Arqueología e Historia. Todos los interesados opinamos al respecto de una manera u otra, sea por escrito o mediante intervenciones en las discusiones que tenían lugar en reuniones y congresos⁶.

En ese momento dos grandes temas llamaban la atención de los arqueólogos de la región interesados en los momentos tardíos. Por un lado, estaba en curso una re-caracterización de las sociedades indígenas pampeanas, que habían sido consideradas tradicionalmente como cazadoras-recolectoras en sentido estricto. Los arqueólogos seguían con atención los trabajos de Mandrini (1984, 1985, 1987) sobre el desarrollo de sociedades indígenas pastoriles y circuitos mercantiles a gran escala. También los de Palermo (1986, 1988), que cuestionaban la tesis del nomadismo estricto y reconocían el desarrollo de prácticas agrícolas. Por otro lado, existía un gran interés en las construcciones de piedra, ya desde los

⁵ ver Goñi y Madrid (1998) y nota siguiente.

⁶ En esa época proliferaron los encuentros académicos y la especialidad ganaba espacio rápidamente. No es casual que se realizara la II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana (Santa Fe, 1995) y que se crearan los primeros eventos locales ad hoc: las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX (Tapalqué, 1997) -que se repitieron dos años después (Guaminí, 1999) y continuaron como III Jornadas de Arqueología e Historia de las Regiones Pampeana y Patagónica (Luján, 2000)-, y las Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires (Quilmes, 1998). Este movimiento condujo a la creación del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina (Mendoza, 2000). En los eventos en cuya organización no estaban involucrados directamente arqueólogos históricos la denominación “Arqueología Histórica” era evitada. En el XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina (La Plata, 1997), las ponencias de la especialidad se presentaron en el simposio “Arqueología en los asentamientos españoles en la Argentina (siglos XVI al XIX)” -siglo XX excluido- y en el Primer Congreso de Arqueología de la Región Pampeana (Venado Tuerto, 1998) en una mesa denominada “Arqueología de momentos históricos”.

Introducción

pioneros reportes de Acevedo Díaz sobre estructuras en Tandilia a principios de los setentas (Ramos, 1999) y los estudios de Piana (1981) en las represas indígenas de la provincia de La Pampa. En la provincia de Buenos Aires, Slavsky y Ceresole (1988) estudiaban una serie de estructuras ubicadas en Tandil y Juárez, cuyo origen y función estaban siendo discutidos por algunos historiadores (Araya y Ferrer, 1988)⁷. Además, los estudiantes y jóvenes arqueólogos históricos seguíamos con atención los trabajos de Daniel Schávelzon, que producía las primeras síntesis tipológicas de los materiales excavados en la ciudad de Buenos Aires (Schávelzon, 1991).

El cambio de actitud alcanzaba también a la arqueología indígena tardía. Patricia Madrid (1991) observaba que las investigaciones arqueológicas en la región pampeana habían desarrollado escasamente el conocimiento de las ocupaciones contemporáneas a la penetración europea. Mario Silvera (1992) señalaba las contradicciones entre la información arqueológica y etnohistórica, y la necesidad de formular proyectos de investigación arqueológica que integraran ambos tipos de fuentes. Además este investigador intentó diferenciar el bloque temporal histórico respecto del “tardío prehistórico”⁸. En sintonía con las ideas del momento, algunos de los nuevos nos animamos a defender la especialización como requisito indispensable y la necesidad de adoptar una escala global, en contraposición con el enfoque regional de la arqueología de cazadores-recolectores (Brittez, 1997[1994]).

En 1994 se produjo otro hecho significativo para la consolidación de la especialidad: la creación de la revista “Arqueología Histórica en América Latina”, por *The University of South Carolina*, editada por Stanley South y financiada por “*The Conference on Historic Site Archaeology*”. El primer número de la serie estuvo dedicado enteramente a una monografía de Daniel Schávelzon (1994) sobre la Imprenta Coni de la ciudad de Buenos Aires. El siguiente incluyó el informe señero de Facundo Gómez Romero y Mariano Ramos (1994) sobre sus excavaciones en el Fortín Miñana, un asentamiento militar de la frontera sur de mediados del siglo XIX, y un trabajo de Andrés Zarankin (1994) titulado “Arqueología Urbana: hacia el desarrollo de una nueva especialidad”, entre otros. En esta serie, que duró hasta 1996, no hubo un sólo trabajo comprendido dentro de lo que hoy se entiende por Arqueología Rural, y si no me falla la memoria nunca se utilizó ese nombre, que sería lo de menos.

Para mis épocas de estudiante en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, ya había identificado una importante cantidad de sitios arqueológicos en el sudeste bonaerense, entre los cuales se

⁷ Esta línea de investigación fue seguida tempranamente por otros autores (Madrid, 1991; Mazzanti, 1993; Ramos, 1996; Roa y Saghessi, 2004 [1998]).

⁸ En base a ambos tipos de evidencia Silveira (1992) postuló tentativamente una fase final para la Tradición Interserrana Bonaerense (Politis, 1984), que llamó Fase Fortín Necochea, ubicada entre los siglos XVI y XIX.

contaban varios asentamientos rurales del siglo XIX. Estos eran fácilmente reconocibles por la presencia de vidrio, cerámica y a veces ladrillo, removidos por la maquinaria agrícola. Entonces dediqué un tiempo considerable a la lectura de crónicas, a trabajar con documentos de archivo y a la búsqueda de bibliografía específica, que era muy escasa y difícil de conseguir a fines de los ochenta y principios de los noventa⁹. A la primera generación de arqueólogos históricos la universidad no le aportó mucho al respecto, ya que nuestros profesores poco sabían de Arqueología Histórica y nada sobre artefactos no-indígenas. Era urgente hacernos de bibliografía de referencia, para poder entender qué era exactamente la Arqueología Histórica, conocer sus aspectos teórico-metodológicos y clasificar los materiales excavados.

En el caso de la Arqueología Rural todo era un poco más difícil. Por un lado, la denominación no se usaba localmente¹⁰, casi no había bibliografía específica, ni antecedentes locales directos. Lo que quiero decir con esto es que las intervenciones realizadas en sitios de emplazamiento rural hasta ese momento no estaban, o no parecían estar, enmarcadas dentro de programas de investigación en Arqueología Rural, entendida ésta como un campo que queda definido por los objetivos que persigue y no necesariamente por el ámbito donde se la practica. Por otro, la idea de focalizar sobre los asentamientos productivos rurales no encontraba mucho eco en el entorno, en particular si tenían escasa profundidad temporal. ¿Por qué hacer una arqueología de temas profusamente documentados y hasta abordables en ciertos casos desde la Historia Oral¹¹? En general los colegas lo consideraban más bien un problema de historiadores, me advertían con razón que sería difícil obtener becas de investigación en este campo, y me sugerían redirigir mi trabajo hacia sitios indígenas históricos o asentamientos militares de la frontera. Este tipo de investigación tampoco encuadraba dentro de las prioridades de la conservación patrimonial, en

⁹ Aunque en esa época hubo convenios entre universidades y la empresa estatal de telefonía para transferencia de datos por email, Internet no existió en Argentina sino hasta 1995. Antes de internet el proceso de búsqueda era lento, doméstico y personal. Primero se conseguía la cita y luego se escribían cartas a la editorial o directamente al autor, y éstos los enviaban por correo. Los arqueólogos que contaban con medios para viajar al exterior con frecuencia introducían en el país los libros y las nuevas ideas.

¹⁰ Ni siquiera en el Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica de 2000 hubo una mesa de Arqueología Rural, debiendo presentar mi trabajo (Brittez, 2002) en una denominada "Arqueología e historia de los asentamientos fronterizos". Es claro que "Arqueología de frontera" no es sinónimo de, ni comprende a, la Arqueología Rural.

¹¹ Durante los trabajos de campo en el Sitio Estancia Vizcacheras ya había dedicado un tiempo considerable a las entrevistas, a fin de obtener información sobre rasgos artificiales del paisaje tales como caminos, pozos y zanjas (ver Brittez, 2004 [1998]). Más recientemente abordé desde la perspectiva de la Historia Oral dos cuestiones fundamentales para la Arqueología Rural pampeana: las colonias de agricultores creadas en la provincia a mediados del siglo XX y el fenómeno del "aburguesamiento" (Balsa 2004) correlativo con la migración de los productores a la ciudad. Publiqué alguna información útil para comprender estos aspectos en dos libros dirigidos al público en general (ver Brittez, 2009 y 2011).

Introducción

particular si los asentamientos eran anónimos y carecían de arquitectura en pie ¿Por qué invertir tiempo y dinero en buscarlos y recuperarlos, habiendo tantos otros conocidos y en riesgo?

A principios de los noventa mantuve contacto por carta con varios arqueólogos históricos extranjeros, a quienes hice muchas consultas acerca de la Arqueología Rural en sus países¹². A la vez comencé a tomar cursos y a vincularme con los historiadores locales, quienes se mostraban más interesados en la propuesta¹³. Esto me puso en contacto con el mundo de la Historia Rural y las nuevas inquietudes y orientaciones de estudio surgidas en este campo a partir de los años ochenta (ver Fradkin y Gelman, 2004; Fradkin, 2006). En especial estaba interesado en profundizar sobre tres cuestiones, en las que veía que la Arqueología Rural podía hacer aportes únicos. En primer lugar la dimensión material del fenómeno de frontera, entendida como una “frontera abierta” (Mayo, 1987, 1985) o zona de “espacio fronterizo” (León Solís, 1991) multiétnica y multicultural. En segundo lugar la problemática del consumo, que había ocupado un lugar marginal en las inquietudes historiográficas hasta los pioneros trabajos de Carlos Mayo (1996, 2000). En tercer lugar, la construcción del espacio pampeano y su relación con el proceso de modernización agraria del siglo XIX, sobre la que estaba trabajando Carmen Sesto (2005) y yo mismo a partir de la lectura de manuales de instrucción para estancieros publicados entre fines del siglo XIX y principios del XX (Brittez 2004 [1998]).

Después de algunos intentos, en 1997 obtuve una beca de investigación de la Universidad Nacional de La Plata, con un plan de Arqueología Rural que tenía como objetivo “estudiar el origen y transformación de las estructuras sociales y económicas de la vida cotidiana rural pampeana, a partir del análisis de la cultura

¹² Stanley South me asesoró y me alentó a desarrollar la especialidad a nivel local, sugiriéndome como modelo a seguir la “Arqueología de frontera” de Kenneth Lewis (1984), pero yo no quería limitar mi trabajo al período ni espacios de frontera exclusivamente. También me sugirió leer a William Adams, que trabajaba en etnoarqueología y arqueología rurales desde mediados de los años setentas (Adams, 1977, 1990), lo cual que me resultó de enorme utilidad. El contacto contribuyó para que South visitara el país, a fin dictar una conferencia por invitación del Departamento de Postgrado de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata, en ese momento a cargo del arqueólogo Gustavo Politis, que era mi director de investigación. Su presencia resultó estimulante para los arqueólogos históricos locales y contribuyó a la publicación de la revista “Arqueología Histórica en América Latina”. Además consulté a Heinz Pyszczyk, que estudiaba el comercio de pieles en el oeste canadiense y se interesaba especialmente en la arquitectura de frontera y el consumo de bienes europeos en el mundo indígena. Los trabajos de este arqueólogo me ofrecieron un punto de comparación invaluable, y me permitieron ver los paralelismos que en varios sentidos tenían las fronteras rioplatense y del *Fur Trade* canadiense (Pyszczyk 1984, 1986, 1989).

¹³ Resultaron imprescindibles los seminarios de “Historia Agraria Rioplatense”, dictado en 1992 por Carlos Mayo - mi maestro y director de investigación durante años-, y el de “Relaciones raciales y desarrollo social en los EEUU y América Latina durante el período colonial”, dictado en 1993 por John Kicza, ambos en el Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, UNLP. Luego completé mi carrera de Antropólogo (FCNyM) cursando la materia “Metodología de la Investigación Histórica” en dicha facultad.

material, utilizando datos arqueológicos e históricos”. La estrategia de investigación se centraba en la búsqueda de la Guardia del Zanjón, un asentamiento militar perteneciente a la primera línea de frontera de mediados del siglo XVIII, emplazado en proximidades del río Sanborombón, en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. La posibilidad de hallar el fortín era atractiva, pero no era un fin en sí mismo. El propósito era dar con asentamientos satélites inmediatos no registrados en documentos escritos, ya que los primeros pobladores fronterizos eran intrusos, sin títulos de propiedad (Mayo y Latrubesse 1993).

Al año siguiente presenté en un congreso el programa de investigación y sus fundamentos teórico-metodológicos (Brittez 2004a [1998]), que pueden resumirse en los siguientes puntos:

- 1) El campo de la Arqueología Rural queda definido por los objetivos que persigue y no por el ámbito físico donde se la practica. Es una arqueología del paisaje y de las relaciones sociales rurales típicas, interesada en asentamientos de carácter explotativo-extractivo que sólo pueden tener lugar en contextos rurales (Adams, 1990).
- 2) En el caso pampeano se orienta principalmente –aunque no de manera exclusiva- hacia el estudio de chacras y estancias¹⁴, y tiene como objetivo estudiar el origen y transformación de la sociedad rural pampeana, desde una sociedad tradicional de frontera hacia otra agraria moderna, a partir del análisis la cultura material, usando datos arqueológicos e históricos.
- 3) La cultura material es el segmento del entorno físico del hombre que éste manipula deliberadamente (Deetz, 1977); por lo tanto, la domesticación del paisaje pampeano es en parte producción de cultura material, y el ambiente construido de la estancia –su casco y entorno productivo- es una forma particular de la misma.
- 4) El ambiente construido comunica mensajes a los individuos y puede condicionar efectivamente su conducta (Beaudry et al. 1991; Leone 1977), por lo tanto la ideología arquitectural puede contribuir a articular relaciones de poder y a presentarlas como materia de sentido común (Epperson, 1990). En este sentido la estancia jugó un papel fundamental en el proceso de modernización de la sociedad rural pampeana, porque a partir de mediados del siglo XIX su

¹⁴ A diferencia de Adams (1990), que excluye del campo de la Arqueología Rural a los asentamientos militares y otros de carácter no específicamente explotativo-extractivo, considero que los fortines, postas y pulperías son elementos específicos del patrón de asentamiento rural pampeano y por lo tanto quedan incluidos. Con pocas excepciones -por ejemplo los fortines efímeros de avanzada creados durante las campañas militares del siglo XIX- estos se vinculaban funcionalmente con los asentamientos productivos, y en ellos también se desarrollaron actividades explotativas-extractivas en grado variable según el lugar, época y circunstancia.

Introducción

lenguaje arquitectónico y organización espacial se adaptaron simultáneamente a los nuevos sistemas de producción y a la creación de subjetividades vinculadas con el disciplinamiento de la fuerza de trabajo, a la vez producto y condición de posibilidad para la implantación del capitalismo en la región.

- 5) La nueva cultura material contribuyó a la creación y mantenimiento de los cambios sociales que implicó el proceso de modernización. Los asentamientos productivos son ámbitos privilegiados para explorar esta problemática, porque pueden ofrecer información única sobre la vida cotidiana de la familia rural tipo.

La Arqueología Rural no tendría visibilidad como campo de estudio legítimo hasta trascender el nivel del informe de sitio y poder establecer comparaciones entre sitios, no realizadas hasta ese momento. Procuré contribuir en este sentido publicando una síntesis elemental que integraba información histórica y arqueológica proveniente de varios sitios productivos, militares y un basurero urbano, excavados por distintos investigadores. Comparé el registro óseo y artefactual, establecí contrastes básicos entre lo doméstico-silvestre, civil-militar y rural-urbano, y expuse algunas hipótesis preliminares acerca de la dieta y el consumo en la campaña (Brittez, 2000).

En ese momento y hasta mucho tiempo después, la posibilidad de hacer comparaciones entre sitios rurales se vio seriamente limitada porque los datos regionales provenían de: 1) Sitios en etapa de investigación preliminar o con muestreos parciales, por ejemplo La Colorada (Aldazábal y Casanueva, 1999), Fuerte Blanca Grande (Goñi y Madrid, 1998); Fortín Recompensa (Roa y Saghessi, 1998) o mis propios sitios Estancia Vizcacheras (Brittez, 2004a [1998]) y Estancia Infierno (Brittez, 2000; Mari, 2002); 2) sitios intervenidos en trabajos de rescate arqueológico, como Museo La Campana (Acosta y Rodríguez, 1999) y Hudson Autopista (Brittez, 2004b; Perussich y Añino, 1999; Proyecto Arqueológico Quilmes, 1998); 3) sitios sondeados preliminarmente cuyos materiales aún no habían sido informados, como Pulpería Las Vizcacheras (Gómez Romero, 2002); 4) sitios prospectados pero no excavados, como Estancia Iraola (Igareta, 2002); y 5) sitios que ofrecieron hallazgos casuales en el marco de investigaciones en arqueología prehispánica, como Arroyo Seco (Pedrotta y Gómez Romero, 1999).

En el *clímax* de la primera Argentina neoliberal la Arqueología Rural no tenía mercado y en adelante subvencioné mi carrera de arqueólogo rural dictando clases fuera del ámbito universitario y trabajando en pequeños museos, aunque siempre mantuve adscripciones *ad honorem* a equipos de investigación académicos. A partir de la sanción en 2003 de la ley Nacional N° 25743 de Protección del Patrimonio

Arqueológico y Paleontológico, que regula el ejercicio de la profesión en ausencia de un Colegio Profesional, el tipo de arqueología artesanal que yo practicaba, casi unipersonal e independiente de las grandes estructuras de investigación, se hizo cada vez más difícil de sostener, debido entre otras cosas a los plazos y requisitos que impone la norma.

Esta fue en líneas generales mi experiencia en esos primeros años. Espero que el relato sirva para contextualizar el desarrollo de la especialidad, y como dije al principio, que invite a ampliar este panorama local y personal con el valioso aporte de otras arqueologías regionales y de otros colegas, al desarrollo colectivo de la Arqueología Rural en el país.

Bibliografía

Acosta, A. y M. Rodríguez.

1999. Análisis arqueofaunístico de un basurero histórico del siglo XIX (Monte Grande, Partido de Esteban Echeverría, Provincia de Buenos Aires). *Arqueología* (8), ICA-UBA.

Adams, W.

1977. Silcott, Washington: Ethnoarchaeology of a Rural American Community. Reports of Investigations, 54. Laboratory of Anthropology, Washington State University.

1990. Landscape Archaeology, Landscape History, and the American Farmstead. Historical Archaeology, (24) 4.

Aldazábal, V. y L. Casanueva.

1999. "Evidencias de relaciones interétnicas en un basurero histórico del siglo XIX. Sitio La Colorada, Pdo. de Rauch. *Resúmenes de las II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Guaminí.

Araya, J. y E. Ferrer.

1988. El Comercio Indígena. Los Caminos al Chapaleofú. Municipalidad de Tandil-UNCPBA, Tandil.

Balsa, J.

2004. Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los *farmers* del *Corn Belt* norteamericano. En: G. Galafassi (comp.), *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina Agraria del siglo XX*. UNQUI.

Introducción

Beaudry, M., Cook, L. y S. Mrozowski.

1991. Artifacts and Active Voices: Material Culture as Social Discourse. En: R. McGuire y R. Paynter (eds.), *The Archaeology of Inequality*. Blackwell.

Berón, M y L. Migale.

1991. Control de recursos y movilidad en el sur pampeano. El sitio Tapera Moreira -provincia de La Pampa. *Boletín del Centro* (2), La Plata.

Brittez, F. 1997. Arqueología del aborigen Pampeano Histórico. En: *La Arqueología de la Región Pampeana en la Década de los '90. Estado de las Investigaciones y Perspectivas*. INCUAPA. UNCPBA. Museo de Historia Natural de San Rafael. Mendoza. 1994.

2000. La comida y las cosas: una visión arqueológica de la campaña bonaerense de la segunda mitad del siglo XIX. En: C. Mayo (ed), *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Ed. Biblos, Bs. As.

2002. Investigaciones en arqueología rural: Sitio Vizcacheras (Partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina*. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, 2000. Ed. Corregidor.

2004a. Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, provincia de Buenos Aires. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana –su pasado arqueológico*. Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Venado Tuerto, 1998. Laborde Editor.

2004b. Investigaciones arqueológicas en el sitio Hudson Autopista, partido de Berazategui, provincia de Buenos Aires. Informe presentado a la Secretaria de Cultura y Educación de Berazategui. MS. Berazategui. Argentina.

2009. *Entre pueblo y campo. Historias de vida en una comunidad rural del sudeste bonaerense*. Tomo I. Ed. Martín, Mar del Plata.

2011. *Entre pueblo y campo. Historias de vida en una comunidad rural del sudeste bonaerense*. Tomo II. Ed. Martín, Mar del Plata.

Ceruti, Carlos.

1983. Evidencias del contacto Hispano-Indígena en la cerámica de Santa Fé la Vieja. En: E. Morresi, y R. Gutierrez (eds.) *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, Vol.2. Facultad de Humanidades, UNNE, Resistencia.

Deetz, J.

1977. Material Culture and Archaeology - What's the Difference?. En: L. Ferguson (ed.) *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*, The Society for Historical Archaeology, Special Publication Series (2).

Epperson, T.

1990. Race and the Disciplines of the Plantation. Historical Archaeology , 24 (4).

Fradkin, R.

2006. Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX. En: J. Gelman (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Prometeo Libros, Bs. As.

Fradkin, R. y J. Gelman.

2004. Recorridos y desafíos de una historiografía. Escalas de observación y fuentes en la historia rural rioplatense. En: B. Bragoni (ed.), *Microanálisis. Ensayos de historiografía argentina*. Bs. As. Prometeo Libros.

Gómez Romero, F.

2002. Arqueología de una pulpería de campaña: Las Vizcacheras (Ayacucho, provincia de Buenos Aires). *Arqueología Histórica Argentina*. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, 2000. Ed. Corregidor.

Gómez Romero, F. y M. Ramos

1994. Miñana Fortlet: Historical Archaeology Research. *Arqueología Histórica en América Latina*, 2. The University of South Carolina.

Gómez Romero, F. y V. Pedrotta

1998. Investigaciones Arqueológicas en la Antigua Frontera del Sud: el turno de Fortín Otamendi. *Resúmenes de las Primeras Jornadas de Arqueología Histórica de la Provincia y Ciudad de Buenos Aires*. UNQUI. Quilmes.

Introducción

González, A.

1955. Contextos culturales y cronología relativa del N.O Argentino, comunicación preliminar. *Anales de Arqueología y Etnología*. T.XI, Mendoza.

Goñi, R. y P. Madrid.

1998. Arqueología sin hornear: sitios arqueológicos históricos y el Fuerte Blanca Grande. *Intersecciones*, Año 2 (2). FCS. UNC.

Igareta, A.

2002. La prehistoria de la historia: Arqueología Histórica en el Paseo del Bosque de la Plata. *Arqueología Histórica Argentina*. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica, 2000. Ed. Corregidor.

Lagiglia, H.

1983a. Primeros contactos Hispano-Indígenas de Mendoza. La Arqueología Histórica y su periodificación. En: Morresi y Gutierrez (eds.), *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, Vol.1, UNNE, Resistencia.

1983b. Arqueología e Historia del Fuerte San Rafael del Diamante. En: Morresi y Gutierrez (eds.), *Presencia Hispánica en la Arqueología Argentina*, Vol.1, UNNE, Resistencia.

Langiano, M, Merlo, J. y P. Ormazábal

1998. Arqueología de puestos fortificados en el camino a Salinas. *Resúmenes de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*, 1998. UNC. Tapalqué.

León Solís, Leonardo.

1991. *Maloqueros y Conchavadores en Araucanía y las Pampas, 1700-1800*. Ediciones Universidad de la Frontera. Temuco. Chile.

Leone, M.

1977. The New Mormon Temple in Washington, D.C. En: L. Ferguson (ed.), *Historical Archaeology and the Importance of Material Things*. Special Publication Series, N°2, Society for Historical Archaeology.

Lewis, K.

1984. *The American Frontier*. Academic Press.

Madrid, Patricia.

1991. Infraestructura indígena para el mantenimiento y traslado de ganado introducido: el caso de Sistema Serrano de Pillahuinco, Provincia de Buenos Aires. *Boletín del Centro*, N° 3. La Plata.

Mandrini, Raúl.

1984. La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino (siglo XIX). VI Jornadas de Historia Económica Vaquerías, Córdoba.

1985. La sociedad indígena de las pampas en el siglo XIX. En: M. Lischetti (comp.), *Antropología*. EUDEBA.

1987. Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el Area Interserrana Bonaerense. En: *Anuario IEHS* (2). Tandil.

Mari, L.

2002. Zooarqueología de la Estancia Infierno. *Arqueología Histórica Argentina*, Actas del 1° Congreso Nacional de Arqueología Histórica: 805-812. Corregidor. Buenos Aires.

Mayo, C.

1987. Sobre peones, vagos y malentretrenidos: El dilema de la economía rural rioplatense durante la época colonial. *Anuario IEHS* (2).

1995. *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*. Ed. Biblos. Bs. As.

Mayo, C. (dir).

1996. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires. 1740-1830*, UNMDP, Mar del Plata,

Mayo, C. (ed.)

2000. *Vivir en la Frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Editorial Biblos, Buenos Aires

Mayo, C. y A. Latrubesse.

1993. *Terratenientes, Soldados y Cautivos: La Frontera (1736-1815)*. UNMDP. Colegio Nacional Dr. Arturo U. Illia. Grupo Sociedad y Estado. Mar del Plata.

Introducción

Mazzanti, D. 1993. Control de ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. En: R. Mandrini y A. Reguera (comps.), *Huellas en la Tierra*. IEHS, Tandil.

Morresi, E.

1971. Las Ruinas del km. 75 y Concepción del Bermejo - Primera etapa de una investigación de arqueología histórica regional. Instituto de Historia. Facultad de Humanidades, UNNE, Resistencia.

Mugueta, M. y M. Guerci

1998. El Cantón Tapalqué Viejo y la cultura de fronteras. La permanencia de los pobladores en las adyacencias de los fortines. *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Tapalqué, 1997.

Ormazábal, P., Langiano, M. y J. Merlo.

1998. Arqueología de puestos fortificados en el Camino a Salinas. *Actas de las Primeras Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. Tapalqué, 1997.

Palermo, M.

1986. Reflexiones sobre el llamado "Complejo Ecuestre" en la Argentina. *Runa*, Vol. XVI.

1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: génesis y procesos. *Anuario IEHS*, 3. UNCPBA.

Pedrotta, V. y F. Gómez Romero.

1999. El registro arqueológico del siglo XIX de Arroyo Seco 2 (Partido de Tres Arroyos provincia de Buenos Aires). *Resúmenes de las II Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del siglo XIX*, Guaminí.

Perussich, X. y N. Añino.

1999. "Sitio Hudson Autopista. Análisis definitivo de cerámicas y lozas". Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Córdoba.

Piana, E.

1981. *Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa*. EUDEBA. Bs. As.

Politis, G.

1984. Arqueología del Área Interserrana Bonaerense. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Proyecto Arqueológico Quilmes.

1998. Sitio Hudson Autopista. Informe presentado a la Secretaría de Cultura de Berazategui. MS. Berazategui. Argentina.

Pyszczyk, H.

1984. The role of Material Culture in the Structure of Fur Trade Society. En M. T. García (ed.) *Status and Stratification: Current Archaeological Reconstructions*. The University of Calgary.

1986. Big Men – Big Houses? The Interpretation of Archaeological Architectural Remains, Dunvegan. *Archaeology in Alberta 1985. Occasional Paper, N° 29*.

1989. The Archaeology of the Recent Past: Research in Historical Archaeology in Western Canada. *Saskatchewan Archaeology*, Vol. 10.

Ramos, M.

1996. ¿Corrales o estructuras? *Arqueología Histórica en América Latina*, 15.

1999. Construcciones de piedra en Tandilia: una arqueología no solo de piedras. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Histórica*, La Plata, 1997.

Roa, M. y M. Saghessi.

1998. Investigaciones arqueológicas en el Fortín Recompensa, Partido de Guaminí, Provincia de Buenos Aires. *Resúmenes de las I Jornadas Regionales de Historia y Arqueología del Siglo XIX*. 1997. UNC. Tapalqué.

2004. Estructuras de piedra en la cuenca del arroyo San Diego, Partido de Tornquist. En: C. Gradín y F. Oliva (eds.), *La Región Pampeana –su pasado arqueológico*. Actas del I Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina, Venado Tuerto, 1998. Laborde Editor.

Schávelzon, D.

1991. *Arqueología Histórica de Buenos Aires. La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor. Buenos Aires.

Introducción

1994. Arqueología e Historia de la Imprenta Coni, Buenos Aires. *Historical Archaeology in Latin América* (1). The University of South Carolina.

Schávelzon, D. y M. Silveira.

1998. *Excavaciones en Michelángelo*. Ed. Corregidor. Bs.As.

Sesto, C.

2005. *Historia del capitalismo agrario pampeano: La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900*.

Siglo XXI. Buenos Aires.

Silveira, M.

1992. Etnohistoria y Arqueología en la Pampa Interserrana (Provincia de Buenos Aires, República Argentina). *Palimpsesto*, N° 2.

Slavsky, L. y G. Ceresole.

1988. Los corrales de piedra de Tandil. *Revista de Antropología*, Año III, N° 4.

Volpe, S.

1994. *Catálogo de Vajillas de loza Inglesa en Rosario 1840-1915*. Programa de Arqueología Urbana de Rosario. Escuela Superior de Museología, Secretaría de Cultura, Municipalidad de Rosario.

Zapata Gollán, A.

1956. Cayastá el sitio donde Garay fundó Santa Fe la Vieja. *Historia*, 6. Bs.As.

Zarankin, Andrés.

1995. Arqueología Histórica Urbana en Santa Fé La Vieja: El final del principio. *Arqueología Histórica en América Latina* (10). University of South Carolina.